

bala que le penetró en la boca en el momento de alentar la bravura é intrepidez de sus voluntarios catalanes. Al caer este héroe tendió los brazos al general Prim, que le precedía algunos pasos en el combate, como si le pidiese un destello de su gloria para engrandecer su sepulcro...!

En esta memorable batalla todas las armas rivalizaron en valor y en bizarría. La artillería, despreciando los fuegos de los cañones enemigos, avanzó á tiro de pistola de ellos hasta el punto de que se le mandara hacer alto por el general en jefe; nuestra de hoy mas inmortal infantería, sufriendo impávida la metralla de los enemigos, y atravesando un pantano con barro hasta la cintura, salvó la formidable trinchera de los moros y se apoderó de sus cañones y entró en su campamento; nuestros bravos escuadrones de caballería, teniendo en jaque á triple número de caballos enemigos, y prontos á cargar, ora sobre ellos, ora sobre su infantería, se movian con un orden y con una precision que ni en una parada se observan movimientos mas bellos. Los generales de division y los generales de ejército, y el general en jefe sobre todo, revelaron tanto valor, tanta bravura como inteligencia. No murió ninguno, como murieron algunos generales franceses en Crimea y en Italia, por un milagro de la Providencia, no porque no se espusieran tanto, cuando menos, como el que mas; así como el general en jefe en el plan y desarrollo de la batalla, y todos sus generales en su ejecucion, se pusieron á la altura de los mas ilustres capitanes de los ejércitos europeos.

Los enemigos que tuvieron en frente nuestras tropas eran en número de 35,000 hombres, figurando las mejores tropas del imperio de Marruecos, y 4,000 caballos de esa temerosa y célebre caballería que tanto habla á la imaginacion de los europeos, y que es en verdad el nervio de las fuerzas del Emperador marroquí. Esos hombres tienen valor, se baten con ferocidad; defendian su patria, creian defender su religion, eran mandados por sus príncipes y por sus sacerdotes Muley-Abbas, Muley-Hamed, hermanos del Emperador; Muley-Ibrahim, su primo; Caid Homar y Benhuda, sus generales mas afamados mandaban las tropas. Estas tenian su campamento cerrado por una estensa y fortísima trinchera, defendida por una batería, amparada por un ancho foso formado por un largo pantano, apoyada en el lado izquierdo por una áspera montaña poblada de enemigos y artillada, y por el lado derecho por un río, término de aquel pantano, y por las baterías de la plaza.

Pues bien: los españoles con menos fuerzas, á pecho descubierto, en campo llano, sin sorpresas, arrojando el guante desde que se anunció el día, levantando su campo y revelando bien claramente al enemigo que su intencion era tomarles sus posiciones, presentaron la batalla y obtuvieron una completísima victoria. Esa es la gloria que corresponde á los soldados y á sus jefes por su valor; esa la pura, la envidiable gloria que corresponde al conde de Lucena como general en jefe del ejército que dió la batalla.

El general O'Donnell, imperturbable, frio, sereno, infalible, haciendo adelantar poco á poco á todo su ejército al campamento enemigo, no lanzó á sus soldados á la bayoneta sino en el momento preciso, en el instante supremo; y entonces él, inmóvil antes, se lanzó con tal ardor, con tal impetuosidad, á la par de sus batallones, que en treinta y cinco minutos, minutos de horror y de sangre, de ansiedad y de angustia, de bárbara crueldad y de inhumano odio, de locura y de vértigo, decidieron la mas completa de las victorias.

¡Esos minutos parecian eternos! Pero tenian una bárbara grandeza, ejercian sobre los ánimos, atónitos y pasmados, una fascinacion satánica, eran de una belleza infernal, brillaron con todos los esplendores y con todas las magnificencias de un horror sublime. Nuestros cañones enmudecieron por unos momentos: la batería enemiga vomitaba metralla: los primeros soldados que fueron al asalto quedaron heridos ó muertos por los suelos; otros se hundian en el fango: el entusiasmo no decaia: nuestros soldados siguieron y salvaron la trinchera.

Entonces se tomaron una revancha sangrienta, y apelando únicamente á la bayoneta, deshicieron y destrozaron por completo á las apiñadas huestes enemigas. Un río que sale de madre y cubre de espuma el campo sobre que se desborda, un inmenso rebaño de ovejas huyendo de un ejército de fieras que le acorrala y amenaza devorarle, eso es lo que parecian los moros huyendo espantados y despavoridos en todas direcciones, cayendo bajo los pies de nuestros caballos, en las bayonetas de nuestros soldados, en la boca de nuestros cañones, salvando con sus corceles zanjas, barrancos y montes para ir á coronar las alturas mas remotas y llorar allí, como Boabdil al salir de Granada, la rota sangrienta, la inmensa catástrofe que acababan de sufrir.

Entre los diferentes paisanos que, como corresponsales, pintores, fotografos y curiosos, siguen al ejército desde que emprendió

su movimiento sobre Tetuan, se cuenta el jóven pintor, D. José Vallejo, vecino de Madrid, sócio artista y corresponsal de la publicacion titulada *Las crónicas de la guerra de Africa*.

Ya en la accion de los Castillejos se distinguió este jóven, incorporándose á una de las guerrillas y quemando dos paquetes de cartuchos. Esto le grangeó las simpatias del segundo cuerpo de ejército, y especialmente las del batallon entre cuyas tiendas acostumbraba plantar la suya.

En la batalla del 4, entusiasmado con la perspectiva del gran hecho de armas que se preparaba, hizo lo mismo; y ya bajo el fuego de los marroquies se incorporó á una compañía.

Todos los oficiales de esta fueron muertos ó heridos; los soldados vacilaron un momento; pero en el mismo instante el señor Vallejo arengó con breves frases á la compañía, púsose á su frente, y dirigiéndola con el mayor denuedo penetró de los primeros en la trinchera.

Este acto de valor, y el espectáculo de una compañía que cargó entre los enemigos á las órdenes de un paisano, llamaron la atencion del general Turon, que dirigiéndose al encuentro del Sr. Vallejo, le presentó al gefe del Estado mayor general señor Garcia.

Este le condujo á presencia del conde de Reus, quien le dió las gracias en nombre de la Reina, al frente de las tropas del segundo cuerpo de ejército.

Cuando el conde de Lucena tuvo noticia de lo sucedido mandó que le presentasen al bizarro español, y sobre el campo de batalla condecoró á D. José Vallejo con la cruz de S. Fernando.

Inútil es añadir que este artista se ha conquistado el aprecio de todo el ejército.

En esta célebre batalla, nuestras tropas consiguieron un inmenso triunfo sobre los moros, logrando pasar la noche de aquel dia en las mismas tiendas del enemigo, y que por cierto oían bastante mal. Se conoce que sus costumbres no son muy limpias y encendian lumbre dentro de aquellas miserables chozas. Nos apoderamos de ocho piezas de artilleria, todas de bronce á escepcion de una que es de hierro. Creemos verán con gusto nuestros lectores la breve, pero interesante reseña de dichas piezas, y la traduccion de sus inscripciones arábigas hechas por el orientalista señor Cerdá de Villarrestán. Se sigue en la enumeracion de los cañones el mismo orden que guardan por su calibre, partiendo del mas inmediato al Museo de Artilleria de Madrid donde han sido conducidos:

1.º Incierto.—Sin inscripcion ni fecha.

2.º y 3.º Suecos.—Inscripcion arábiga que dice asi : — *Regalo hecho por S. M. el Rey de Suecia Gustavo III.*

Estas dos piezas datan seguramente del scheriff Mohamed Abdallah ben Ismail, que reinó desde el año de 1171 al 1204 de la Hegira (1757.—1789 de Jesucristo).

En este periodo de tiempo el Imperio de Marruecos hizo la paz, y se restablecieron los antiguos tratados con Suecia, la República Veneciana, España y otros varios Estados.

4.º Sueco.—Inscripcion.—N. 9.—S. 5. L. 9. m. 7.—*Me fecit mever Holmiac (Stokolmo) 1797.* Corresponde esta pieza al reinado de Gustavo Adolfo IV.

5.º Inglés.—Inscripcion.—DCLXXIX.—*J. and H. King. 1808. Honi soit qui mal y pense.* Corresponde al reinado de Jorge III.

6.º Veneciano.—Escudo de armas de la República de Venecia. Debajo C. A.

7.º Español.—Inscripcion.—*Cabul. — Carlos IV. (Monograma)—N. 1713. Barcelona 28 de Agosto de 1790.*

8.º Inscripcion arábiga, y dice asi:—*Por mandato de nuestro señor, el principe de los creyentes, ayúdale Dios y ampárale.—Hizose este cañon... por manos de su siervo.*

año 1261 (1844).

Escusamos decir que no nos ha sido posible traducir lo que falta de la inscripcion que precede. La mala colocacion de la pieza, lo diminuto de sus caracteres, y finalmente, su estado de deterioro, justifican esta omision que trataremos sin embargo de subsanar en mejor ocasion.

El enemigo dejó además en nuestro poder algun ganado, 25 camellos, algunos prisioneros y el campo sembrado de cadáveres. Nuestras pérdidas ascendieron á ochocientos treinta hombres entre muertos y heridos.

El comportamiento de los voluntarios de Cataluña ha llenado de admiracion á los mismos héroes que tan sin duelo vierten su sangre en el territorio africano. Habiendo pedido y conseguido ser los primeros en la gloriosa accion del 4, y acudiendo siempre al sitio del mayor peligro, sufrieron como queda dicho la pérdida del gefe y de un teniente, teniendo dos capitanes y dos subtenientes heridos. De la clase de tropa fueron 14 los muertos y 80 los heridos, esto es, sufrieron cerca de una tercera parte de bajas. Debe advertirse que habiendose unido al ejército el dia anterior.

y careciendo de instruccion militar la mayor parte de aquella fuerza, insistieron con ahinco en su resolucion de entrar los primeros en el combate.

Pródigos de sangre nuestros valientes paisanos, apenas llegados al teatro de la guerra han sellado su juramento de morir ó vencer, siendo indudablemente el cuerpo que mas hombres ha tenido fuera de combate.

¡Catorce muertos y ochenta heridos en un cuerpo que no llega á 500 hombres! Estas cifras dicen con mas elocuencia que todas las frases que nosotros podríamos emplear para enaltecerlo; cuán sangriento combate habrán tenido que sostener, de qué indomable valor habrán dado ejemplo, cuánto habrán contribuido á la victoria esos voluntarios ayer paisanos, y ya compitiendo en valor y denuedo con los aguerridos batallones del brillante ejército.

¡Catorce muertos y ochenta heridos! ¡casi la cuarta parte de la fuerza! Solo se concibe esta pérdida, particularmente habiéndose alcanzado una completa victoria, por un frenético arrojó, por el ardor de nuestros voluntarios, por su amor á la patria y por mostrarse dignos descendientes de los intrépidos almogávares.

Descansad en paz, víctimas ilustres, y desde el cielo, donde habreis ido á recoger el premio de vuestro heroismo y santo amor á la patria, echad una mirada sobre vuestros antiguos compañeros y sostenedlos en los terribles trances de esta guerra de la civilizacion contra la barbarie.

A nosotros ya sabemos lo que nos toca hacer; los voluntarios han cumplido con su deber superabundantemente, cumplamos nosotros con el nuestro; y lo cumpliremos, y lo cumplirán todos los catalanes, tributando el debido respeto á los finados, aliviando á las necesidades de los que ocupaban un lugar en sus corazones y dando á los heridos una muestra de nuestras simpatias y ardiente admiracion.

Segun el parte oficial publicado en la *Gaceta* de Madrid, las pérdidas de la brillante batalla librada en la llanura de Tetuan consisten en un jefe, once oficiales y 53 soldados muertos; y en 54 oficiales y 711 soldados heridos. Los jefes y oficiales de quienes se hace referencia, son los siguientes:

Muertos; don Miguel Castels, teniente del regimiento de Saboya; don Fernando Peñamorillo, teniente del de Leon; don Ramon Anton, capitán del batallón de cazadores de Chiclana; don Federico Sanjurjo, capitán; don Andres Segura y don Dionisio

Cerdán, tenientes del de Alba de Tormes; don Miguel Salas, capitán del de Baza; don Victoriano Sugrañes comandante y don Mariano de Moxó, teniente del batallón Voluntarios de Cataluña; don Fernando Aranguren, capitán del regimiento de ingenieros, y don Pantaleon Ulibarri, correo de gabinete. Heridos, don Antonio Cebollino, teniente coronel, y don Antonio Gil, teniente del regimiento de la Princesa; don José Banda y don Enrique Sanchez, subteniente del de Saboya; don Estevan Cuertero, teniente del de Zamora; don Juan Rojas, capitán; don Juan Diaz, don Mariano Mejias, don Eugenio Ochoa y don Antonio Fernandez, tenientes; don Francisco Navacerrada, don Rogelio Soprani, don Antonio Pastor y don Andres Gil, subtenientes del de Córdoba; don Mariano Robles, capitán y don Ricardo Torroya subteniente del de Navarra; don Vicente Lobato, segundo comandante, don Miguel Perez, capitán, don Antonio Losa y don Ramon Ruiz, tenientes del de Albuera; don Pedro Pons, capitán, y don Gabriel Garcia, teniente del de Toledo; don Bernardo Goenaga, segundo comandante; don Antonio Junquera, don Manuel Garcia, don José Gandul, don José Mendez, don Deogracias Barrio Pedro, don José Oloya, y don Lorenzo Toyos, tenientes; don Domingo Novu y don José Benedicto, subtenientes del de Leon; don Eduardo Gonzales, teniente del batallón de cazadores de Barcelona; don Ramon Solá y don Juan Ibarra, capitanes; don Joaquin Sancho y don Ricardo Ortega, tenientes; don José Marqués, subteniente de Chiclana; don Antonio Losada, capitán del de Ciudad Rodrigo; don Tomas Casanova, segundo comandante, don Mariano Portoles, don Rafael Villagomez, don Esteban Perez y don Bartolomé Crespo, capitanes; don Ramon Rosfiguae, don Juan Vivanco, don Luis Estepa y don Joaquin Sanchez, tenientes; don Benito Pombo, don Juan Arias y don Felipe Morino, subtenientes del de Alba de Tormes; don Nicasio Gallego, teniente, y don Cayetano Romero, teniente del de Baza; don Juan Frances, teniente del regimiento de Ingenieros; don Juan Amada, teniente coronel, ayudante del señor general Echague, y don Manuel Angulo, teniente coronel de artillería.

Después de la memorable batalla ocurrida en los campos de Tetuan cuya suerte quedó decidida aquel dia, el general en jefe dirigió al ejército la siguiente alocucion.

Soldados: En el dia de ayer habeis conseguido una completa victoria, tomando al enemigo sus reductos y atrincheramientos con todas sus tiendas y bagajes. Habeis correspondido dignamente á lo que la Reina y la

Patria esperan de vosotros, y habeis elevado á una grande altura la gloria y el nombre del ejército español.

Soldados: Continudad con la misma constancia con que habeis luchado durante tres meses contra los elementos, en un clima duro y en un pais inhospitalario, hasta que obliguemos al enemigo á pedir gracia, dando á España satisfaccion cumplida de sus agravios, é indemnizacion de los sacrificios que ha hecho.

Cuartel general frente á Tetuan 5 de febrero de 1860 =Leopoldo O-Donnell.

¶ Deseando que sean conocidas todas las versiones que se han hecho de la derrota sufrida por los moros en lós campos de Tetuan, véase como la esplica el periódico ingles de Gibraltar.

Se han recibido cartas de Tánger con fecha de ayer, 8 febrero, en la que los moros dan algunas razones por las que los españoles con aparente felicidad el dia 4 se apoderaron de su campamento y posiciones. Parece que despues de la batalla del 31 cuando habia un número regular de hombres por parte de los moros, muchos de estos se volvieron á sus casas, creyendo que ya habian peleado bastante por la causa comun.

»Otros habian salido para cuidar de los heridos y ademas se habia disminuido el ejército de Muley-Abbas por haber mandado un destacamento de 2,000 hombres de los mejores á las inmediaciones de Ceuta, donde las tropas al mando de Echagüe en fuerte número salieron de Sierra Bullones á quemar pueblos y devastar el pais. Las fuertes lluvias del principio del invierno hicieron intransitable el pais para los camellos que conducian cebada al campamento, y los caballos de los moros, débiles y hambrientos, no servian para nada.

El ejército español adelantó por el camino directo de Martín á Tetuan y el primer ataque se dirigió contra el campamento de Sidi-Hamed en el llano al pie de las alturas. Sidi-Hamed solo pudo reunir 4,000 hombres; pero trató de mantener sus posiciones.

»Se dice que resistió el primer ataque y contuvo por un momento á los españoles; éstos sin embargo apretaron con vigor: sus hombres zozobraron y enseguida cayeron en confusion. Se retiraron en desórden sobre el campamento de la caballeria en las alturas y el desórden cundió á todo el ejército moro que parece huyó sin resistir una segunda vez. La artilleria española destruia el campamento de Sidi-Hamed, mientras que avanzaban las columnas de infanteria. Simultáneamente con el ataque al campamento de Sidi-Hamed, otras divisiones del ejército español tomaron al asalto unas colinas que dominan la ciudad, y se establecieron en la aldea de Killalin, donde hay una torre vieja, sobre la que ondeó inmediatamente la bandera española. Las bajas de los moros entre muertos, prisioneros y heridos asciende á unos 1,000. Sidi-Hamed se supone ha marchado á Mequinez. Muley Abbas con la parte de las fuerzas derrotadas que se mantienen unidas, está en el camino entre Tetuan y Tanger á ocho millas del primer punto. Muchos han vuelto á sus casas; pero el dia 7 se ha recibido un reuerzo de 4,000 de Berberia.

»La derrota de los moros fue la señal para llevar á efecto una carniceria





BATALLA DE TETUAN.